

Toxicomanías: localización y deslocalización del goce

Drug addiction: localization and delocalization of jouissance

Por Gabriela Gasquet¹, Tomás Verger², Gustavo Saraceno³, Emilia Paturllanne⁴, Verónica Czachurski⁵

RESUMEN

Este trabajo se desprende de la investigación UBACyT 2018-2021 “La urgencia en salud mental en el hospital público en la República Argentina” dirigida por la Dra. en Psicología María Inés Sotelo.

Considerando las consultas recibidas en el hospital público relacionadas al consumo problemático de sustancias, en este artículo nos proponemos explorar un posible modo de tratar el goce deslocalizado a partir de la tesis lacaniana de ruptura con el goce localizado. En lo que respecta a este último, puede localizarse a partir de la inscripción de la función fálica, o bien, para quienes no están inscriptos bajo dicha función, determinadas invenciones permiten su localización. El asunto reside entonces en cómo cada ser hablante se inventa un modo de tratar, de localizar el goce, que debe operar sobre un trasfondo de goce continuo, en el cuerpo.

Tomando como referencia las lecturas propuestas por Jacques Lacan en correspondencia con la reformulación de las formas de organización del goce, dicho autor, en última instancia, deja entrever que la ruptura es efectivamente con el goce localizado para acceder a un goce deslocalizado, opaco y, por ende, sin representación.

A partir de este recorrido propuesto en las toxicomanías, se declina un modo posible de hacer con el goce que no está sometido a la castración.

Palabras clave: Toxicomanía, Psicoanálisis, Urgencia, Ruptura con goce localizado, Goce deslocalizado.

ABSTRACT

This work stems from the UBACyT 2018-2021 research “The urgency in mental health in the public hospital in the Argentine Republic” directed by Dr. in Psychology María Inés Sotelo.

Considering the consultations received in the public hospital related to problematic substance use, in this article we intend to explore a possible way of treating delocalized jouissance based on the Lacanian thesis of breaking with localized jouissance. Regarding the latter, it can be located from the inscription of the phallic function, or, for those who are not registered under said function, certain inventions allow its location. The issue then resides in how each speaking being invents a way of treating, of locating jouissance, which must operate against a background of continuous jouissance, in the body.

Taking as a reference the readings proposed by Jacques Lacan in correspondence with the reformulation of the forms of organization of jouissance, said author, ultimately, hints that the rupture is indeed with localized jouissance to access a delocalized jouissance, opaque and, therefore, without representation.

From this route proposed in drug addiction, a possible way of doing with enjoyment that is not subject to castration is declined.

Keywords: Drug addiction, Psychoanalysis, Urgency, Rupture with localized jouissance, Delocalized jouissance.

¹Universidad de Buenos Aires (UBA) Facultad de Psicología, UBA. Licenciada en Psicología y Maestranda en Psicoanálisis, UBA.

Universidad de Buenos Aires (UBA) Facultad de Psicología. Docente en la Práctica Profesional Clínica de la Urgencia, UBA.

Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT) Investigadora. Buenos Aires, Argentina.

E-mail gabiefg@yahoo.com.ar

²Universidad Nacional de Rosario (UNR) Psicólogo, UNR. Investigador UBACyT.

Universidad Nacional de San Martín (USAM), Maestrando. Buenos Aires, Argentina.

³Universidad del Aconagua (UDA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología, UDA.

Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT) Investigador.

Universidad Nacional de San Martín (USAM), Maestrando. Buenos Aires, Argentina.

⁴Universidad de Buenos Aires (UBA) Facultad de Psicología, UBA. Licenciada en Psicología UBA.

Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT) Investigadora. Buenos Aires, Argentina.

⁵Universidad de la Cuenca del Plata (UCP) Licenciada en Psicología, UCP. Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT) Investigador. Buenos Aires, Argentina.

Este trabajo se enmarca en la investigación UBACyT 2018-2021 “La urgencia en salud mental en el hospital público en la República Argentina” dirigida por la Dra. en Psicología María Inés Sotelo. Se trata de un estudio descriptivo-interpretativo cuyo objetivo principal es caracterizar a la población que consulta en urgencia en salud mental en diferentes hospitales públicos de la República Argentina. Teniendo en cuenta las consultas recibidas en el hospital público en relación al consumo problemático de sustancias, en este artículo nos proponemos explorar un posible modo de tratar el goce deslocalizado, a partir de la tesis lacaniana de ruptura con el goce localizado.

Para orientarnos en el campo de las toxicomanías, Jacques Lacan lanza en el año 1975, una referencia preciosa: “...no hay ninguna otra definición de la droga más que esta: es lo que permite romper el matrimonio con el pequeño pipí” (Lacan, 1975, 9). Con el propósito de precisar cómo Lacan arriba a la tesis de ruptura consideramos oportuno recorrer otras referencias de dicho autor anteriores a 1975. Para ello resulta muy orientadora la clase titulada ‘La secta y la globalización’ -del curso de Jacques-Alain Miller junto a Éric Laurent *El Otro que no existe y sus comités de ética*- en la que Hugo Freda (1997), presenta seis referencias en la enseñanza de Lacan que hacen mención a las toxicomanías. La sexta es la célebre cita de 1975, en la cual centraremos el recorrido de este trabajo. Ahora bien, consideremos cada una de ellas con la finalidad de intentar desplegar aquello que Lacan nos propone.

La primera referencia remite a 1938 y se sitúa en su escrito titulado *Los complejos familiares en la formación del individuo*. Allí Lacan ubica las toxicomanías de carácter oral, como efecto del trauma psíquico del complejo del destete. Esto tiene lugar a través de alguna contingencia que en su operatoria comporta la mediación del Otro frente a la prematuración del nacimiento (Lacan, 1938). Entonces Lacan pone de relieve la respuesta del sujeto de aceptación o rechazo. En palabras de Freda, se trata de, “(...) ante la experiencia de separación, la división que el *destete* inscribe en la existencia” (Freda, 1997, 304). Dicha inscripción remite a la imago materna, alrededor de la cual se organizan las experiencias psíquicas posteriores. Freda (1997) señala, siguiendo a Lacan que, en las toxicomanías “...el sujeto tiende a reconstruir *la armonía perdida*. Esta búsqueda apunta a la asimilación perfecta de la totalidad del ser” (Freda, 1997, 304).

Ante este recorrido, nos preguntamos: ¿qué es aquello que el sujeto acepta o rechaza? En principio -podemos declinar siguiendo a Freda- consiste en la aceptación o el rechazo de la inscripción de la división. Por primera vez, una tensión vital se resuelve en intención mental. Mediante esta intención el destete es aceptado o rechazado (Lacan, 1938). En otros términos, ¿se trata del rechazo o no con respecto a la castración, en relación a la mediación del Otro? El sujeto consiente a una pérdida de la marca que el lenguaje comporta sobre sí, como consecuencia de su división. Por consiguiente, si el sujeto queda capturado en la imago materna, no hay inscripción de la división.

El asunto nos conduce a preguntarnos: cómo opera el tóxico si hubo aceptación de la inscripción, es decir si el sujeto optó por el significante, o bien, si lo rechazó y elige una suerte de *afánisis*. Entonces conjeturamos que en el primer caso se trata de una suerte de evitación del efecto de la división sobre el sujeto mismo vía la droga. En cambio, en el segundo, inferimos que el uso del tóxico permite realizarse en torno a la imago materna, es decir realizándose al encarnar aquel objeto que completa al Otro materno. Si efectuamos una distinción entre neurosis y psicosis, se trata de un uso neurótico en el primer caso y de un uso ligado a una estructura psicótica, en el segundo.

Ilustramos esto con el escrito *Le mariage avec la drogue* de Jean-Louis Aucremagne (1990), donde el autor propone tres usos diversos del tóxico según la estructura en cuestión. Aucremagne (1990) añade que la evitación del efecto de la barra se da a partir de que el neurótico intenta soslayar su castración ya que esta podría servir al goce del Otro. Si bien prefiere sostener los ideales, no alcanza a hacerlo. Con respecto a la psicosis, coyuntura donde el rechazo es de carácter estructural, el sujeto recurre al tóxico ya que carece de la justificación fálica, por lo que así intenta atemperar los efectos del goce del Otro.

En serie con esta perspectiva cabe añadir que Lacan, a la altura de su *Seminario 4, La relación de objeto*, hace mención a la dupla madre-hijo y a cómo el niño -si la operación de separación no tiene lugar- puede quedar librado enteramente a la mirada del Otro materno: “El niño (...) se convierte en el blanco, en elemento pasivizado de un juego que le deja a merced de las significaciones del Otro” (Lacan, 1957, 228, 229). Esta coyuntura de no separación es harto frecuente en casos de toxicomanía, llamados también por algunas orientaciones, dependencia al tóxico. El sujeto parece fusionarse con la sustancia de la misma manera que no hay separación ni mediación posible entre el goce del Otro materno y el sujeto mismo.

La segunda referencia lacaniana que figura en el curso mencionado, data de 1946. Se encuentra en un escrito titulado *Acerca de la causalidad psíquica*. A propósito del mismo, Freda (1997) destaca la intoxicación orgánica como un intento ilusorio de solución a la discordancia primordial entre el Yo y el Ser, tal como plantea Lacan en esos años. Freda (1997) afirma que la decisión de la intoxicación sólo puede comprenderse en el orden de la determinación significativa, con el desconocimiento que dicha solución implica. La pregunta que cabría al respecto es si debemos leer la intoxicación como un modo de evitar o rechazar la determinación significativa. A su vez, la noción de solución remite al uso mismo del tóxico, cuestión que incluye el desconocimiento que esta modalidad implica para el sujeto. No hay duda de que la insondable decisión del ser refiere, en la enseñanza de Lacan, a si efectivamente un sujeto consintió o no a la castración.

Cabe precisar qué entendemos por la discordancia entre el Yo y el Ser. En esta época, el Yo es considerado por Lacan como un objeto, planteado en estos términos, según el vocablo francés *moi*. Procediendo a partir del método fenomenológico, Lacan (1946) ubica que el sujeto se identifica en su sentimiento de sí a la imagen del otro y

que la imagen del otro viene a cautivar este sentimiento. Así es como esta cuestión es planteada en los inicios de su enseñanza. Para dar cuenta del Ser (del sujeto) el Yo es insuficiente, por lo que una hiancia permanece presente en tanto hay la determinación significante. Allí es donde Lacan posteriormente ubica al sujeto del inconsciente.

Para proseguir en esta serie, Freda (1997) extrae una tercera referencia del escrito *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* que data de 1960. En dicho texto, a partir de la experiencia freudiana del inconsciente, Lacan se refiere a la función del sujeto diferenciándolo de aquellas concepciones que sostienen la idea de un sujeto acabado, como unidad, en identidad consigo mismo. El inconsciente en tanto estructurado como un lenguaje, constata los “efectos de *fading*”, “la función del corte en el discurso”, donde se verifica “la estructura del sujeto como discontinuidad en lo real” (Lacan, 1960, 762). Ya en el año 1960 puede vislumbrarse aquello que en 1964 Lacan formula en términos de alienación y separación, en tanto el sujeto es definido como efecto del significante. Primero aparece en el campo del Otro, alienado al significante unario, pero en la medida en que es representado en relación a otro significante, su efecto es la *afánisis* del sujeto, su desaparición. Esto marca la división fundamental del sujeto entre estos dos significantes, en cuyo intervalo se aloja el deseo.

Esta perspectiva lacaniana pone en tensión aquellas prácticas que, ante la constatación del abismo de la división, tienden a intentar recuperar la unidad del sujeto tal como lo revela el *Erlebnis*, vivencia dada a partir del alucinógeno. Ninguno de estos estados, el ya mencionado *Erlebnis* -experiencia-, ni el entusiasmo platónico que encontramos en el Fedro¹, ni tampoco el *samadhi*² budista, permiten concebir la perspectiva lógica del descubrimiento freudiano.

Freda destaca de estas tres referencias lacanianas la respuesta del sujeto “ante el reconocimiento de la existencia del inconsciente” (FREDA 1997, 305) y el intento de borrar dicha existencia. Cuestión que conduce a dicho autor a la formulación de su hipótesis:

La intoxicación en todas sus formas es una respuesta no sintomática que intenta anular la división, la marca de una posición subjetiva caracterizada por un *no querer saber nada del inconsciente*. Se trata en estos estados de una elección entre la *afánisis* y el significante. El sujeto opta por la primera (Freda, 1997, 305).

Si el sujeto intenta anular su división vía el consumo, la pregunta que cabe realizar es qué sucede cuando tiene lugar el alucinógeno o la sustancia alucinógena tratándose de un sujeto en donde la división subjetiva no ha tenido lugar debido al rechazo de la castración por estructura.

En 1966, Lacan interviene en el Colegio de Medicina, en la Salpêtrière, aportando el texto que se conoce bajo el título *Psicoanálisis y Medicina*. En el mismo destaca algunos efectos de la ciencia tales como la producción de sustancias que van “desde los tranquilizantes hasta los alucinógenos” (Lacan, 1966, 94), asunto que nos

remite al campo de las toxicomanías. Allí pone de relieve la dimensión del goce a nivel del cuerpo, aspecto que la ciencia misma excluye. Lacan afirma: “un cuerpo es algo que está hecho para gozar, gozar de sí mismo” (Lacan, 1966, 92). Esta coordenada aportada por dicho autor es crucial para considerar lo que él mismo deseaba destacar en aquel momento. Es precisamente en torno al medicamento que se han puesto en funcionamiento los comités de ética que testimonian de la dimensión inseparable de la acción de la sustancia. Sin lugar a dudas Lacan expresa un llamado para tomar una posición ética con respecto al goce que surge en el uso de la sustancia. Freda (1997) lee, a partir de dichas coordenadas, un “proceso de deslocalización del goce”, en la medida en que el goce inscripto en el cuerpo “se expande de tal modo que sus prolongaciones le hacen perder dicha inscripción” (Freda, 1997, 306).

Estos objetos producidos por la ciencia, cuando se conjugan con el discurso capitalista, entran en el mercado como mercancía. Están regidos bajo la ley de la oferta y la demanda, devienen objetos de intercambio en su valor de uso como objetos plus de goce. Lacan afirma en *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*: “(...) la característica de nuestra ciencia no es que haya introducido un conocimiento del mundo mejor y más extenso, sino que ha hecho surgir en el mundo cosas que no existían de modo alguno en el nivel de nuestra percepción” (Lacan, 1970, 170). Los objetos impulsados por la ciencia en su conjunción con el mercado, son definidos por Lacan como “*letosas*” (Lacan, 1970, 174). Se ofrecen como objetos de goce a disposición de los sujetos en tanto consumidores velando que el sujeto mismo está “determinado como objeto *a* minúscula” (Lacan, 1970, 174).

La quinta referencia aportada por Freda (1997) refiere a la nueva etapa inaugurada por Lacan en 1973 que se corresponde con la clínica borromea. A partir de *Los no incautos yerran* o *Los nombres del padre*, los tres registros -real, simbólico, imaginario- se tornan equivalentes. Por consiguiente, la concepción del inconsciente centrada en el significante no se mantiene. Subyace entonces lo que Miller precisa a continuación: “...hacer hincapié en la indicación que dio Lacan en su última enseñanza, mezcla de humorada y sentencia, bien en su estilo de medio-decir, según la cual lo simbólico, lo imaginario y lo real son los verdaderos Nombres del Padre” (Miller, 2005, 10). En este momento Lacan articula los tres registros a los *Nombres del Padre*, de manera pluralizada. Dicho autor define la función del padre con un sesgo particular, como *acto de nombrar*. Es en este sentido que los tres registros son los Nombres del Padre. La presencia real del sujeto depende de la consistencia de los tres registros mencionados. La droga no resulta una fuente de saber.

Cabe mencionar que Lacan, en el período 1969-1974 define al saber por sus efectos. Por consiguiente, examina el saber en su articulación con el deseo y con los goces. Plantea la lógica del no-todo. La introducción de dicha lógica permitirá leer el axioma de la *no relación sexual* en términos de diferencia radical entre los goces. Será por esta vía que Lacan arribará más tarde a que, en última instancia, no hay saber sobre el sexo. Freda (1997) afirma

en relación a esta última referencia lacaniana que los toxicómanos hacen de la droga la causa de aquello que les acontece. El desafío para el psicoanalista será desalojarlos de ese lugar. “(...) la solución es crearles un síntoma” (Freda, 1997, 313).

Ahora bien, aquí se suscita una cuestión crucial en torno a la dirección de un tratamiento. La enseñanza de Lacan puede segmentarse de múltiples maneras, una de ellas consiste en el cambio paradigmático con respecto a la conceptualización del significante. Si la palabra es la muerte de la Cosa, es preciso decir que vía el significante podría tramitarse aquello que del goce constituye un cierto malestar para un sujeto. Sin embargo, a partir de la década del '70, Lacan propone que el significante es causa de goce.

Es en este contexto y momento de la enseñanza de Lacan donde su tesis de ruptura en relación a las toxicomanías tendrá su aparición. Intentaremos interrogarla y desplegarla. Lacan afirma: “...no hay ninguna otra definición de la droga más que esta: es lo que permite romper el matrimonio con el pequeño pipí” (Lacan, 1975, 9).

Una lectura orientativa al respecto fue realizada por Laurent en el año 1988 en su célebre conferencia en Bruselas, *Tres observaciones sobre la toxicomanía*. En cuanto a este pasaje de Lacan, Laurent precisa que se trata de una ruptura con el goce fálico la cual daría lugar -si el tóxico cumple esa función- al acceso a un goce que no es sexual, que puede prescindir -en caso de que lo hubiera- del fantasma. Se da entonces la irrupción de un goce Uno, sin el Otro.

Es evidente que la proposición lacaniana con respecto a la droga implica una tesis de ruptura. El asunto reside en preguntarnos de qué se trata dicha ruptura. La lectura laurentiana, en base a la cita de Lacan de 1975 mencionada, supone una ruptura con el goce fálico. Entonces se suscita una cuestión: si el uso del tóxico pudiera dar lugar a una ruptura con el goce fálico, y esto a su vez diera lugar a una modalidad de goce por fuera de las particularidades del fantasma, ¿qué sucede si nos encontramos ante casos de psicosis? En estos últimos, la ruptura es de orden estructural, es decir se trata de aquello que Lacan (1958) ha precisado en su escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, que supone la forclusión del Nombre del Padre y la ausencia de significación fálica con sus respectivas consecuencias.

Cabe precisar que la noción de significación fálica, como aquello que emerge si el Nombre del Padre operó, remite a una elaboración de Lacan de 1958. Si hay efectivamente inscripción del Nombre del Padre y barramiento del Deseo de la Madre, el goce adquiere significación fálica o bien, es significantizado. Podemos decirlo así ya que nos encontramos, según Miller, en el paradigma de la enseñanza de Lacan que sitúa la significantización del goce. En otros términos, la traducción de la pulsión a lo simbólico. Más tarde, a comienzos de la década del '70, Lacan propone la inscripción de una función, la función fálica, que da cuenta qué relación con el lenguaje y el goce tendrá cada ser hablante. Si un ser hablante se encuentra inscripto bajo la función fálica, esto dará

lugar al goce fálico. Es decir, se tratará de un goce que dé cuenta de un amarre de lo pulsional al lenguaje. En el marco de las elaboraciones de 1958, si el significante del Nombre del Padre no operó, no hay barramiento del Deseo de la Madre, por lo que, en lugar de la significación fálica, podría emerger por ejemplo -como el caso Schreber enseña- una significación femenina delirante. Si partimos de las elaboraciones posteriores, es decir situándonos en el año 1972, nos encontraríamos ante la emergencia de La Mujer no barrada que existe, que hace excepción a la ley de la castración. Por esta razón, si bien son momentos diversos de la enseñanza, tanto para el acceso a la significación fálica como para el acceso a un goce fálico, se requiere partir de la inscripción del significante Nombre del Padre. El falo es entonces un orientador fundamental. La reescritura de la metáfora paterna realizada por Miller, proponiendo que el lenguaje al barrar el goce da lugar a la extracción del objeto pequeño *a*, corrobora esta hipótesis a nuestro modo de entender.

Varios años más tarde, en una conferencia dictada en Buenos Aires, Laurent (2019) comenta -siguiendo la tesis de Lacan de 1975- que la droga es aquello que permite romper el lazo con el pito, en una clara alusión al órgano. He aquí que nos encontramos ante una suerte de contrapunto entre la primera lectura realizada por Laurent en 1988 en la que destaca una ruptura con el goce fálico y esta segunda lectura de 2019 donde de lo que se trataría es de una ruptura con el goce del órgano. ¿Cómo despejar este punto?

A la altura del *Seminario 20. Aun*, Lacan (1972-1973), a partir de la escritura lógica de las fórmulas de la sexuación, pretende ir más allá del mito edípico. Distingue en sus fórmulas, una modalidad lógica concerniente al goce fálico, la cual implica una particularidad que remite a un conjunto cerrado, fundado en una excepción. Dicha modalidad se inscribe en el lado izquierdo de la fórmula. En lo que respecta al lado derecho de dichas fórmulas, se trata de una forma que remite a un goce seriado, que no hace conjunto y que por ende presenta afinidades con lo ilimitado. Este no tiene una localización precisa en el cuerpo aunque se experimenta en él, ni tampoco es factible de ser representado.

¿Dónde está situado el goce fálico? “(...) el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega, diría yo, a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce órgano” (Lacan, 1972, 15). Podemos conjeturar, al menos por ahora y sólo en este punto, que habría una consonancia, una suerte de superposición entre el goce llamado fálico y el goce del órgano. De esto podemos declinar que, el goce fálico, a diferencia del goce femenino, es un goce localizado. Las fórmulas de la sexuación nos permiten pesquisar que hay una distribución del goce: este se declina en goce localizado, circunscripto al órgano, y en goce no localizado, que se experimenta en el cuerpo.

Por consiguiente, decimos que estas dos modalidades lógicas o formas de presentación del goce pueden ser articuladas al deslizamiento y a la detención. El deslizamiento, entendido como aquello que tiene o presenta

cierta afinidad con una modalidad ilimitada, mientras que la detención concierne directamente al punto de capitón. Si se aísla cada una de ellas, en lo que respecta al lado izquierdo, encontramos una referencia posible a la idea de detención, ubicando la idea de deslizamiento en la ilimitación de la serie correspondiente del lado derecho.

Lacan refiere en su *Seminario 19, ...o peor* que: “Un órgano no es instrumento más que por mediación de esto, en lo que todo instrumento se funda: que es un significante” (Lacan, 1971, 17). Un órgano deviene instrumento, es decir, puede ser empleado en el acceso al otro sexo, en tanto hay la mediación del significante y en tanto hay la emergencia de una determinada significación. Más precisamente, la mediación del significante permite que eso sea significado y por consiguiente que pueda ser empleado.

Nos encontramos aquí con una operación necesaria para que, el goce en el cuerpo, condesienda a depositarse, localizarse, en el órgano. El deslizamiento continuo correlativo al goce en el cuerpo, debe encontrar una detención, una hiancia, para que no resulte un goce enloquecedor. Se declina de manera evidente una consonancia y articulación entre la significación -en esta vertiente al menos- y la localización del goce.

No es azaroso escuchar a consumidores que acceden a un goce deslocalizado -endurecimiento de todo el cuerpo- vía la cocaína. El mismo incluye al órgano: hay la posibilidad de que este pueda ser empleado en el encuentro con un partenaire a partir del uso del tóxico. Sin la sustancia, el órgano no deviene instrumento, -o más precisamente- no puede ser empleado. Con la sustancia, se accede a un goce más allá del ciclo tumescencia-detumescencia. Esta última “(...) pone de relieve una de las dimensiones de la castración” (Lacan, 1963, 182). Ya aquí se está en vías de situar la castración más allá del Padre. El asunto reside entonces en cómo cada ser hablante se inventa un modo de tratar, de localizar el goce, que debe operar sobre un trasfondo de goce continuo, en el cuerpo. No podemos soslayar que la referencia del año 1975 arrojada por Lacan y leída por Laurent en 2019, incluye el ejemplo de la comunidad gay hacia fines de la década del ‘60, en el barrio Castro, en San Francisco, donde el uso del popper era harto frecuente.

Continuemos entonces con las elaboraciones lacanianas en pos de despejar este asunto. Ocorre que la conceptualización del *Seminario 20, Aun*, será reformulada en el *Seminario 23, El sinthome*, con tres intersecciones y tres formas de presentación del goce. A diferencia de lo mencionado anteriormente, el goce peniano, no se superpone al goce fálico. El primero está ubicado en relación a lo imaginario; el segundo, está situado en la intersección simbólico-real.

¿De qué se trata entonces el goce fálico? La reformulación de Lacan nos permite decir que se trata de un goce parasitario. En el *Seminario 23. El sinthome*, Lacan (1976) no deja de mencionar que el sufrimiento implica la palabra impuesta, esta forma de cáncer que aqueja al ser humano. Sin embargo, dicho autor repara en dos modos de presentación de la palabra impuesta:

Se trata más bien de saber por qué un hombre normal, llamado normal, no percibe que la palabra es parásito, que la palabra es un revestimiento, que la palabra es la forma de cáncer que aqueja al ser humano. ¿Cómo hay quienes llegan a sentirlo? Ciertamente Joyce nos permite conjeturar algo (Lacan, 1976, 93).

Todo ser hablante sufre de palabras impuestas. Hay quienes no lo perciben; hay quienes lo sienten. Si lo sienten, experimentan esta imposición de las palabras en el cuerpo. Si Joyce permite conjeturar algo, es porque el arte suplió el Nombre del Padre y el falo.

En tanto Lacan (1967) propone pensar “(...) el psicoanálisis a partir de las psicosis” (Miller, 2005, 116), es decir, a partir de un régimen de funcionamiento del goce sin el S_1 , la brújula pasa a ser la forclusión. Hay un significante que falta, un significante ausente que ni siquiera deja tras sí la huella de su falta. Esto entonces nos ubicaría en un régimen de funcionamiento ligado más bien al no-*Todo*. Este no está fundado en la excepción de un conjunto cerrado, en la lógica correlativa a un *Todo*, es decir en el mito edípico, sino en un régimen seriado que no hace conjunto. La ilimitación del *Uno*, se trata siempre del mismo vaso para el alcohólico (Miller, 2011a), ¿no estaría fundada en una lógica diversa a la del *Todo*?

Lacan nos allanó el camino para darle su lugar al régimen edípico cuando propuso escribirlo en términos de lógica de cuantificación, lo que se reduce a hacer coexistir por un lado, el todos y por otro, el uno (Miller, 1991, 72). Es todos como un solo hombre, nunca se dice todos como una mujer. Si la tesis de ruptura consiste en romper con el goce fálico, excluiríamos a la psicosis del asunto.

Que los toxicómanos no son todos psicóticos es evidente, pero conviene justamente realizar una lectura detenida de la reformulación postulada por Laurent. La ruptura que podría situarse en la psicosis es que el tóxico permita el acceso a un goce deslocalizado, que rompa con el goce localizado, en el cuerpo, del órgano.

Si el goce fálico está fundado en la lógica edípica, e implica -de acuerdo a Lacan en *La Tercera-* “...el caso para lo tocante al goce del cuerpo en tanto es goce de la vida, lo más asombroso es que ese objeto, el *a*, separa este goce del cuerpo del goce fálico” (Lacan, 1974, 90), se trataría entonces de un sujeto cuyas coordenadas incluyen la novela familiar.

Por esta razón -entendemos que el régimen de funcionamiento del que consideramos pertinente partir no es un régimen edípico- es que el tóxico viene en muchos casos, a anestesiarse o a “obnubilar y temperar”, en palabras de Lacan dirigidas a los psiquiatras en 1967 (Laurent, 2004, 43). Inclusive Laurent, en *¿Cómo tragarse la píldora?*, viene a equiparar -apoyándose en Lacan- el Edipo con una dosis de anestésico. Nuevamente la tesis de ruptura se hace presente de manera explícita: “... la droga libera del ‘casamiento’ del hombre con el goce fálico. Allí también es un pasaje fuera de sentido” (Laurent, 2004, 48). Es decir, el goce del lado *Todo*, no implica un goce fuera de sentido al estar inscripto en la lógica edípica.

Por lo tanto, podemos precisar que la ruptura con el

goce fálico implica una clave de lectura cuando se está ante un sujeto para el cual el mito edípico funciona. Sin embargo, si el psicoanálisis debe ser pensado a partir de las psicosis, es necesario establecer una diferencia. A su vez, la relectura de los trabajos de Laurent permite pensar que la ruptura implica efectivamente una separación del goce localizado en el órgano para acceder a un goce deslocalizado, opaco, y por ende sin representación. Esto parece presentar una consonancia más bien vinculada con la lógica propia del régimen no-*Todo*.

Miller (2011b), en su curso *El ser y el Uno*, precisa que la modalidad del goce femenino constituye el régimen de goce como tal, incluso para considerar los síntomas actuales.

Esta cuestión abre a la perspectiva de sujetos donde hay ausencia de significación fálica -correlativa a la no operación del mito edípico-: allí el tóxico permite que el órgano pueda devenir -de cierta manera- instrumento para ir al encuentro con el Otro sexo. Este aspecto además se encuentra en consonancia con sujetos que logran arreglos sostenidos en un amor que no incluye lo sexual, donde la sexualidad está elidida.

En el recorrido en relación a la toxicomanía llevado adelante en el presente trabajo precisamos que nos encontramos ante una modalidad de goce totalmente desamarrada del significante. En otros términos, se trata de pura pulsión de muerte que da cuenta de un goce sin medida. De algún modo, fue el problema con el que se topó Sigmund Freud. Si en 1914, en su texto *Recordar, repetir, reelaborar*, sostiene que para acotar la repetición de aquello que se actúa, un sujeto en análisis debe recordar para reelaborar, es porque considera a la palabra como el recurso mediante el cual el goce puede *significarse*. Por el contrario, en los textos freudianos que se suceden a partir de 1920, contamos con otra perspectiva. Se trata de una reiteración que desconoce el placer y que concierne a una cierta satisfacción difícilmente representable.

A esto, conviene añadir la cuestión que introduce el tratamiento posible de las psicosis. Si partimos de la idea de que un sujeto psicótico no cuenta con el recurso de la significación fálica nos encontraremos con la dificultad de que su modalidad de goce pase al campo del sentido, adquiera una cierta significación. Desde este ángulo podemos decir que, para el toxicómano, más que de un decir, se trata de que encuentre un hacer, un arreglo, un modo de tratar ese goce deslocalizado. Orientándonos por Miller en su curso *Donc*, podemos sostener que se trata de una nueva alianza con la pulsión (Miller, 1994, 401).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aucremanne, J.-L. (1990). *Le mariage avec la drogue*. En *Quarto 42*, CD-ROM. París: ECF Librairie, 2007.
- Freud, S. (1914). "Recordar, repetir, reelaborar". En *Obras completas, volumen 12*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991.
- Lacan, J. (1938). "Los complejos familiares en la formación del individuo". En *Otros escritos*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2012.

- Lacan, J. (1946). *Acerca de la causalidad psíquica*. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2014.
- Lacan, J. (1958). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
- Lacan, J. (1960). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.
- Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario. Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2018.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2010.
- Lacan, J. (1966). "Psicoanálisis y medicina". En *Intervenciones y textos 1*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2010.
- Lacan, J. (1971-1972). *El Seminario. Libro 19: ... o peor*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2016.
- Lacan, J. (1972-1973). *El Seminario. Libro 20: Aun*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1991.
- Lacan, J. (1974). "La Tercera". En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1991.
- Lacan, J. (1975). *Jornadas de estudio de los carteles en la Escuela Freudiana de París*. Buenos Aires: Biblioteca de psicoanálisis Oscar Masotta.
- Lacan, J. (1975-1976). *El Seminario 23. El sinthome*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2018.
- Laurent, É. (1988). "Tres observaciones sobre la toxicomanía". En Ernesto Sinatra y otros, *Sujeto, goce y modernidad. Los fundamentos de la clínica II*. Buenos Aires: Editorial Atuel - T y A, 1998.
- Laurent, É. (2019). "Reflexiones sobre tres cuestiones del feminismo con la no relación sexual". Conferencia en el Palais Rouge. Recuperada el 4 de enero de 2022 de: <https://radiolacan.com/es/podcast/conferencia-en-el-palais-rouge-de-buenos-aires-reflexiones-sobre-tres-cuestiones-del-feminismo-con-la-no-relacion-sexual/3>
- Laurent, É. (2004). "¿Cómo tragarse la píldora?". En *Ciudades analíticas*. Buenos Aires: Editorial Tres Haches.
- Miller, J.-A. (1991). *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2020.
- Miller, J.-A. (1994) *Donc. La lógica de la cura*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2019.
- Miller, J., Laurent, É. (1997). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2018.
- Miller, J.-A. (2004-2005). *Piezas sueltas. Los cursos psicoanalíticos de J.-A. Miller*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2013.
- Miller, J.-A. (2005). "Nota introductoria". En Jacques Lacan, *De los nombres del padre*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2005.
- Miller, J.-A. (2011a). *Leer un síntoma*. Presentación del tema del Congreso de la Nueva Escuela Lacaniana que se llevaría a cabo en junio 2012. Blog de A.M.P., 18 de julio de 2011.
- Miller, J.-A. (2011b). *El Ser y el Uno*, Curso inédito, Clase 6, 09 de marzo.

NOTAS

¹*Fedro*: Obra escrita por Platón (427 a. C. - 347 a. C.). El diálogo platónico fue escrito alrededor del 370 a.C. cuya temática gira en torno al amor, el sexo y la contemplación de la vida erótica.

²*Shamadi*: estado de conciencia alcanzado durante la meditación y contemplación en que se siente estar en unidad con lo divino.